

EL PERIQUITO Y LA LECHUZA

Erase una vez una niña que se llamaba Mónica. Un día que iba a casa desde el cole se encontró una pluma en el suelo de color azul. Se la llevó a casa y buscó y buscó para saber de qué pájaro era. Buscó en Internet día y noche y al final llamó a un amigo suyo, Manuel, con el que había estado practicando cetrería. Al final lo consiguió. Era de un periquito.

Al día siguiente, que era sábado, buscó al periquito por todos los árboles de la calle y al final lo encontró. Estaba en una rama y lo más raro es que estaba con una lechuza. Se supone que ninguna de las dos aves deberían estar en un árbol de Madrid.

La lechuza abrazaba con su ala al periquito, lo trataba como si fuera su hijito. Se querían y se querían bastante. Cuando los animalitos se dieron cuenta de que Mónica los estaba observando, pusieron cara de miedo pero enseguida se pusieron a hacer ruiditos. Mónica supuso que tenían hambre.

Así que Mónica se fue corriendo a su casa a por comida. Sabía que su hermana escondía una bolsa de pipas bajo la cama y pensó que eso serviría para el periquito pero ¿que haría con la lechuza? Llamó a su amigo Manuel que sabía mucho de aves rapaces y le preguntó. Cuando Mónica se enteró de que comía ratoncitos vivos le dio un poco de repelús. Claro que mientras no fueran verduras...

Entonces Mónica pensó en su amiga Irene que tenía varios hamsters. Consiguió convencerla de que le diera uno pero no le dijo para qué. Ya se le ocurriría algo.

Mónica se fue corriendo hasta el árbol. Puso las pipas en un bol y el hamster en un cubo. Luego se acordó que las aves rapaces tienen que cazar así que dejó suelto el hamster y cerró los ojos para no ver como la lechuza se comía el bicho de su amiga.

Las 2 aves se dieron cuenta después de comer que Mónica sólo quería ser su amiga y se pusieron las tres a jugar. Se posaron en sus brazos pero como Mónica no llevaba guantes de cetrería le hicieron un poco de daño así que decidieron volar alrededor de ella y seguir jugando.

Mónica se tenía que ir a comer ella también pero las aves no quisieron abandonarla y la acompañaron a su casa. Estaban tan felices que la lechuza y el periquito decidieron quedarse con ella en un arbolito de Navidad que aún estaba en el jardín.

FIN

¡PERIQUITO!



Mónica Cárceles